

Nuestro Dios es inspirador

No debería sorprendernos que después de una lección sobre cómo Dios se ha revelado a sí mismo, debamos ahora estudiar cómo fue que Dios inspiró a Sus mensajeros. La inspiración es un medio especial de revelación. En esta lección hablaremos de la condición de «inspirador» de nuestro Dios en dos aspectos relacionados, pero distintos, los cuales tienen que ver con Su relación con nosotros.

SU INFLUENCIA EN NOSOTROS

En primer lugar, Dios es inspirador porque lo que Él es y lo que Él hace, tiene una influencia vigorizadora, avivadora y enaltecida en todos los que se someten a ella. Él es el único y verdadero Dios viviente que ha hecho, y continúa haciendo, una gran obra. Su grandeza y Su poder se manifiestan en Su creación y en el don de vida que nos vivifica. Estamos conscientes de que Él es el Autor de todas las cosas. En Él hallamos la explicación a nuestro origen. Estamos conscientes de que Él es nuestro Director. Él dirige nuestras vidas y le da propósito a la historia. Lo conocemos como nuestro Sustentador. Nuestra vida es sustentada por Su poder. El presente tiene sentido porque nosotros vivimos para Él. En Él tenemos certeza de que el futuro nos tiene reservada una promesa; Él sostiene al mundo entero en Sus manos.

Nuestros conceptos de Dios como Creador y Guía nuestro, son parte de nuestra realidad. Estos conceptos forman parte de nuestra razón de ser. Cuando confiamos en Dios, la vida llega a ser más que simple existencia. Las rutinas de la actividad diaria, son absorbidas por la más amplia esfera de la vida. El aburrimiento que producen las actividades mundanas y los valores superficiales,

es reemplazado por una gozosa apreciación de la belleza del mundo de Dios, y del deleite que produce la comunión con el pueblo de Dios. La vida llega a ser una aventura. El gusto por vivir llega a ser la norma.

¿Dirá usted que este es un cuadro pintado por uno que todo lo ve color de rosa? De ninguna manera. Estamos describiendo la influencia de un Dios inspirador en los que se someten a Él. Podemos saber que la anterior apreciación no es vana ilusión. Tenemos acceso a experiencias documentadas que muestran cuán inspiradora puede ser Su influencia en las vidas de los de Su pueblo.

A Abram se le tranquilizó en gran manera cuando él expresó preocupación por el futuro de su relación con Dios. Se le dijo: «Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar... Así será tu descendencia. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia» (Génesis 15.5–6). Abram fue animado por la promesa de que tendría descendencia, y al darse cuenta de que no se había equivocado al poner su fe en Dios.

La vida no fue fácil para los israelitas durante los días de Josué. Habían perdido a su gran líder, Moisés. Eran tiempos de incertidumbre. Era inminente la invasión de Canaán. Les esperaban sangrientas batallas en contra de poderosos pueblos atrincherados. ¿Cómo iba a poder guiar Josué a su pueblo en momentos tan angustiantes como aquellos? «Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo» (Josué 3.7). Josué recibió un confortante aliento de parte de Dios. Incluso en momentos difíciles es posible ver

los obstáculos como oportunidades, cuando estamos seguros de que es Dios quien va al frente de la marcha.

Ana, era la esposa de Elcana, un varón del monte de Efraín. Habían estado casados por años. Su esposo la amaba muchísimo. No obstante, ella se angustiaba porque no le había dado a él un hijo. El no poder tener hijos era un golpe devastador para las mujeres que vivían en los antiguos países del cercano oriente, durante el segundo milenio a.C. Las mujeres estériles sentían que cargaban con un enorme peso. Ana, desde luego, sentía tal peso sobre ella. Por lo tanto, cuando iba a Silo, al tabernáculo de Dios, oraba fervorosamente por un hijo. Su oración fue contestada. En su gran gozo, ella le puso al hijo un nombre que expresaba su gratitud a Dios: Le llamó Samuel.¹

Y Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija en Jehová,
Mi poder se exalta en Jehová;
Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos,
Por cuanto me alegré en tu salvación.
No hay santo como Jehová;
Porque no hay ninguno fuera de ti,
Y no hay refugio como el Dios nuestro
(1 Samuel 2.1-2).

Otra mujer, de la cual leemos, que vivió más de mil años después, alabó a Dios en éxtasis por las nuevas que Él le dio. Él la iba a bendecir con la concepción de un hijo por parte del Espíritu Santo. El nombre del hijo había de ser Jesús (Mateo 1.20-21). ¡Cuán grande el cambio que habría de producirse en su vida! ¡Qué gran sentido de propósito, de misión, y qué gran privilegio! La gratitud y el gozo de ella se expresaron con cántico. «Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador... me ha hecho grandes cosas el Poderoso; Santo es su nombre» (Lucas 1.46-49).

Uno de los más grandes ejemplos de cuán lleno de confianza y de energía puede uno estar, al vivir bajo la influencia de Dios, es Pablo. Su vida como apóstol estuvo llena de confusión y de estrés. Pablo padeció muchas dificultades, viajó miles de kilómetros, y pasó años en la cárcel, todo por causa de su lealtad a Dios. ¿Estuvo él lleno de confianza? Él dijo: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4.13). ¿Estuvo él lleno de energía? Él dijo: «Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor» (Filipenses 3.1a). ¿Estuvo él contento? Él dijo: «He

aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación» (Filipenses 4.11b). ¿Y qué de la evaluación que él hizo de su vida? Él dijo:

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida (2 Timoteo 4.7-8).

Estos ejemplos tomados de la Biblia podrían multiplicarse. La verdad que se ilustraría sería la misma. A través de las edades, incontables millones han descubierto lo que estos primeros seguidores de Dios experimentaron. Dios es, en efecto, el gran dador de ánimo. Él nos eleva. Nos guía. Le da sentido y propósito a la vida. Incluso nos llama a la vida eterna. No hay duda alguna de que nuestro Dios es inspirador.

SU INSPIRACIÓN DE LA BIBLIA

Dios da a conocer Su naturaleza de inspirador, de una segunda manera —mediante Su inspiración de las Escrituras, la cual constituye el más sólido fundamento de la confiabilidad de ellas. La Biblia nos habla de cómo Abraham, Josué, Elías, María, Esteban y otros, pudieron vivir vidas triunfantes por haber confiado en Dios, y haber cumplido Sus mandamientos. Por supuesto, no podríamos saber que éstas son «historias de la vida real» si no tuviéramos certeza de que las Escrituras son verdaderas. Sin embargo, tenemos tal certeza.

El vasto campo de las pruebas testimoniales cristianas, tales como las de la arqueología bíblica y las de los antiguos escritos contemporáneos de los tiempos bíblicos, han avanzado en gran manera en la demostración de la validez de la historia bíblica.² El estudio de estas fuentes puede ser beneficioso al proporcionar una visión elevada de la Biblia. Estamos agradecidos por el progreso que se está alcanzando. Cuando estas pruebas fortalecen nuestra confianza en la Biblia, ello sucede porque ellas refuerzan nuestro conocimiento de su precisión *histórica*. La Biblia *debe* ser precisa si es que va a ser lo que alega ser —la palabra inspirada

¹ *Shmu'el* significa «nombre de El [Dios]» (Francis Brown, S.R. Driver, and Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* [Oxford: Clarendon, 1958], 1028).

² «... la insistencia en el sentido de que la Biblia y su mensaje surgieron en un vacío sin relación con el pasado ni con las culturas que los rodearon, equivale a pasar por alto las inmensas riquezas del pensamiento bíblico y del mundo bíblico. Además, se corre el serio riesgo de malentender lo que la Biblia tiene que decir. El mensaje eterno del Dios Eterno es expresado al hombre en el tiempo...». El anterior fragmento procede de: Harry Thomas Frank, *Bible Archaeology and Faith (La arqueología bíblica y la fe)* [Nashville: Abingdon, 1976], 12.

de Dios. Esto es lo que leemos: «*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para redargüir, para corregir, para instruir en justicia*» (2 Timoteo 3.16; énfasis nuestro).

Cuando leemos la frase que dice: «Toda la Escritura es inspirada por Dios», en griego (*pase graphe theopneustos*), notamos que las diferentes traducciones son causa de ambigüedad.³ Ésta surge porque la palabra griega *theopneustos*, la cual significa: «por el aliento de Dios», ha sido traducida por vía de la frase latina: *divinus inspirata*, y ha llegado a tomar la forma que dice: «inspirada por Dios». En ese proceso, a la frase: «el aliento que Dios exhala», se le ha dado un giro alrededor de su núcleo, de modo que ahora significa: «el aliento que Dios insufla». Lo que Pablo estaba enfatizando en 2 Timoteo 3.16, era que las Escrituras son el resultado del poder de Dios, y que son útiles para nosotros de las formas mencionadas. De hecho, el gran tema de la expresión del poder creador de Dios, por medio de Su «aliento exhalado» se encuentra en otros lugares de la Biblia. Vimos la demostración de esto en nuestro estudio de la creación humana de Dios. Observemos el regocijante cuadro de Su creación que se describe en el Salmo 33.6: «Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca». Así, observamos que la frase: «aliento exhalado por Dios», es una manera de describir el derramamiento de Su poder para realizar Su propósito. Esto es lo que se quiere dar a entender, trátase de Su propósito de dar vida, de la creación del universo o de la escritura de Su palabra. *Tan ciertamente como la creación es el resultado del «aliento exhalado por Dios», así también la Biblia es el resultado de Su «aliento».* Ambos son productos de Su poder y de Su obra.

Aunque damos gracias por las pruebas testimoniales que apuntan a la precisión histórica de la Biblia, nuestro aprecio y amor por la palabra de Dios es en gran manera una cuestión de fe. Cuando acudimos a la palabra *escrita* de Dios, descubrimos

³ Pueden consultarse la KJV, la RSV, la NAB, NEB, y la NIV, con fines comparativos (N. del T.: las anteriores son versiones de la Biblia al inglés, al lector hispano se le aconseja consultar las diferentes versiones de la Biblia al español para comprobar el punto del autor).

que aquí es donde nuestra fe se genera —no en la arqueología ni en ninguna otra ciencia (Romanos 10.15–17). El poder de la palabra escrita de Dios es un poder que genera fe, que genera salvación. ¡En la Biblia hallamos un poder latente, mayor que poder alguno que pudiéramos experimentar en cualquier otro lugar! Conocemos el poder de las tempestades rugientes, de los terremotos, de los maremotos, de los incendios forestales, etc. ¡En las Escrituras hallamos un Poder tan grande que puede transformar y salvar una vida humana! Esta Fuente es más poderosa que las fuerzas destructoras ya mencionadas, más que el devastador poder del pecado, e incluso más que el poder de la muerte, el cual todos enfrentamos a partir del momento que nacemos.

Este poder nos puede hacer libres (Juan 8.32). El salmista dijo: «Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino» (Salmo 119.105). El apóstol Juan dijo de Jesús: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad» (Juan 1.14). En la Biblia hallamos que la palabra de Dios ha tomado forma humana. Hallamos que Él es aquel, a través del cual somos llevados nuevamente a casa (Juan 14.1–6). En la Biblia, la cual fue escrita por hombres inspirados, hallamos a la persona más inspiradora que alguna vez pudimos conocer. Él dijo: «Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Juan 10.10b). Nuestro Dios es verdaderamente inspirador en más de una manera. ■

Pensamientos acerca de Dios

«Dios nos da los ingredientes para nuestro pan de cada día, pero él espera que nosotros lo horneemos».

«Dios jamás impone un deber sin darnos el tiempo y la fortaleza para cumplirlo».

«Dios no es solamente una ayuda presente para los momentos en que hay problemas, también es una gran ayuda para mantenernos alejados de los problemas».

«Dios no nos llama a ser exitosos. Nos llama a ser fieles».